

Gobierno de Trump declaró la prohibición de la inscripción de estudiantes extranjeros:

Universidades ven las medidas contra Harvard como una amenaza a todas

Los centros de estudio sostienen que se trata de un desafío más amplio contra la autonomía académica.

THE NEW YORK TIMES

Si le pasó a la Universidad de Harvard, ¿podría pasar en cualquier parte?

La sorpresiva decisión del gobierno de Trump de poner fin a la inscripción internacional de Harvard puso en alerta al mundo de la educación superior esta semana, perfilándose como una amenaza más amplia contra la autonomía académica.

Mucho más allá de los pasillos de Harvard, los líderes universitarios quedaron conmocionados por el hecho de que un solo movimiento del gobierno pudiera eliminar su capacidad para recibir a estudiantes del extranjero, una población en crecimiento que ha enriquecido sus campus con prestigio y recursos económicos.

“Este es un momento grave”, escribió Sally Kornbluth, presidenta del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), en un mensaje a su comunidad.

Trump ya había inquietado a las universidades este año al lanzar investigaciones, congelar subvenciones, exigir cambios en las prácticas universitarias e intentar deportar a estudiantes internacionales. Ha justificado su enfoque punitivo como una forma de combatir lo que considera “antisemitismo”. Pero tanto él como sus aliados también han resentido durante mucho tiempo lo que perciben como un sesgo liberal y los esfuerzos de diversidad racial en universidades prestigiosas.

El jueves, el gobierno explicó que revocó la certificación de estudiantes internacionales de Harvard porque la universidad no cumplió con sus exigencias, entre



LA UNIVERSIDAD DE HARVARD demandó al gobierno y un juez federal bloqueó temporalmente la prohibición.

ellas, la entrega de registros sobre actos de protesta estudiantil de los últimos cinco años. Para muchos académicos, eso fue una señal clara de que Trump está dispuesto a usar cualquier mecanismo federal como herramienta de presión si no consigue lo que quiere.

“Es una advertencia”

“Aunque Harvard sea la víctima del momento, esto es una advertencia y un intento sin precedentes de un gobierno federal hostil para erosionar la autonomía de todas las grandes universidades”, dijo John Aubrey Douglass, del Centro de Estudios en Educación Superior de la Universidad de California en Berkeley.

Es posible que Trump no logre su objetivo final; un juez federal

bloqueó temporalmente su maniobra el viernes, dando paso a una nueva batalla legal que Harvard está dispuesta a librar.

Pero el movimiento en sí podría llevar a otras universidades a pensar más seriamente hasta qué punto están dispuestas a resistir las exigencias del Presidente. Y probablemente disuada a algunos estudiantes internacionales que temen que su trayectoria universitaria en EE.UU. pueda verse interrumpida en cualquier momento.

“Es una fuerte desincentivación a atraer talento académico a EE.UU.”, dijo Douglass.

La reacción resalta el papel cada vez más importante de los estudiantes internacionales en la educación superior estadounidense. En todo el país, la inscripción de estudiantes extranjeros se ha du-

plicado en los últimos 25 años y actualmente hay más de un millón de estudiantes internacionales.

Aunque los estudiantes internacionales representan poco más del 5% de los alumnos universitarios en EE.UU., algunas de las universidades más selectivas dependen mucho más de ellos. En la Universidad de Nueva York, con casi 60.000 estudiantes, un tercio son internacionales. En Columbia, cerca de dos de cada cinco estudiantes provienen del extranjero. Y en Harvard, más de una cuarta parte de los alumnos viene de distintas partes del mundo.

Las universidades ven muchos beneficios en tener un cuerpo estudiantil global, que enriquece la vida intelectual, social y cultural del campus. Atraer a los mejores talentos del mundo también ayu-

da a desarrollar programas de excelencia y oportunidades de investigación de vanguardia.

Muchos estudiantes que completan sus estudios en EE.UU. se quedan luego para desarrollar sus carreras, ya sea en la academia o en la industria privada, impulsando así la economía global.

¿Estadounidenses en desventaja?

Pero a medida que las universidades selectivas se han vuelto más internacionales, algunos conservadores sostienen que los estudiantes estadounidenses están quedando en desventaja.

“Los hijos de clase media alta en EE.UU. tienen cada vez más dificultades para ingresar a universidades como Harvard”, dijo Jay P. Greene, del Centro de Políticas Educativas de la Fundación Heritage. “Cada vez más de esos cupos son ocupados por extranjeros y menos están disponibles para los estudiantes estadounidenses”.

Kristi Noem, la secretaria de Seguridad Nacional que canceló el acceso de Harvard al Programa Federal de Estudiantes y Visitantes de Intercambio, dijo que la medida respondía a un entorno universitario inseguro para los estudiantes, incluidos muchos judíos. “Que esto sirva de advertencia para todas las universidades”, dijo.

Abdullah Shahid Sial, estudiante de segundo año en Harvard proveniente de Pakistán, celebró que un juez suspendiera la orden federal, pero señaló que el fallo no revertirá el daño ya causado. “Querían que nos sintiéramos no bienvenidos”, dijo. “Y lo han logrado bastante bien.”